

# Lo “liminal” en las artes contemporáneas desde una perspectiva filosófica

QUINTERO, Pablo Martín / Instituto de Artes del Espectáculo (IAE) -pablomartinquintero@gmail.com

---

Eje: Artes Liminales <sup>SEP</sup> Tipo de trabajo: ponencia

---

<sup>a</sup> Palabras claves: Liminalidad, Arte contemporáneo, Cuerpo, Diferencia.

## › Resumen

Esta breve reflexión tiene por objetivo una aproximación filosófica al problema de la liminalidad en el campo de las expresiones artísticas actuales con el fin de intentar definir las condiciones a partir de las cuales se puede concebir un estado de limen. Para ello, se busca partir del análisis de algunas consideraciones que refieren a este término en trabajo de la Dra. P. Aschieri, y, asimismo, se intenta relacionar dicho tema con otros aspectos propios del pensar filosófico contemporáneo, principalmente, con aquellos de los que se nutre la filosofía de la diferencia, lo cual, a nuestro entender, permite iluminar las relaciones aquí propuestas.

## › Presentación

La intencionalidad de esta breve reflexión busca clarificar conceptualmente el término de liminalidad aplicado al campo de las expresiones artísticas. Asimismo, insistir con una revaloración del cuerpo como espacio de tensión política y de desarrollo estético, lo cual, nos permite reevaluar nuestras prácticas y, a su vez, nos plantear la vigencia (o no) de la liminalidad dentro de las experiencias artísticas actuales.

## *Lo “liminal” en las artes contemporáneas desde una perspectiva filosófica*

En su trabajo “un ejercicio reflexivo acerca de la presencia de lo “liminal” en las artes contemporáneas” la Dra. Patricia Aschieri afirma que lo “liminal hace referencia a una zona de pasaje, a una puerta de entrada, al origen de una zona de ambigüedad en la que algo deja de ser lo que era para, potencialmente, poder transformarse en otra cosa. Convoca lo lindante, lo fronterizo, lo que pareciera continuo pero que no lo es” (P. Aschieri: 2017, 7). En este sentido, las prácticas estéticas bajo el estado de liminalidad son aquellas que se encuentran dentro un proceso de modificación. No obstante, la autora nos invita a “evitar el uso de la categoría liminal en términos de mezcla y contaminación o de experiencia inclasificable, para detenernos y ponderar su condición inter- estructural y dar cuenta, si es posible de su dinámica” (P.

Aschieri: 2017, 8). Ahora bien, ¿cómo dar cuenta de lo que está en devenir? ¿Qué categorías nos permiten pensar y situar al limen?, y en última instancia, ¿cuáles son las condiciones de este estado de la liminalidad?

Desde la perspectiva de la filosofía de la Diferencia es imprescindible exponer una tensión conceptual establecida entre dos categorías claves a los fines de circunscribir el problema de la captación del cambio: la de lo Mismo y la del Encuentro.

El modo de pensar (de) lo Mismo es el reconocimiento. La captación en nuestra conciencia de lo otro de ella como objeto, en la medida que es afectado por el acto del reconocer, no se descubre jamás en su pretendida renovación. Toda novedad, cualquier expresión de ajenidad que pudiera insuflar aquel en nuestro espíritu termina velada, disuelta tras la dimensión de lo Mismo. Se comienza gustando de lo último, de lo fascinante que porta lo novedoso y sencillamente se abraza la misma melodía que ya oímos y queremos volver a oír; la misma entonación que se exige al actor tras representar su Hamlet para reconocer su excelente trabajo representacional. Al reconocer su excelencia se lo expropia sin mas de cualquier sorpresa –y de cualquier Afuera- que pudiera sacudir a nuestra conciencia. Ávido de novedad, SE anticipa las pausas, los acentos, sus tiempos. SE reproduce lo idéntico. En esta avidez se pasa de un tema al otro, porque este mismo afán hace saltar de una cosa a la otra. Si es que despertan en cada uno de nosotros esa afición entonces nunca se va a lograr transformar nada. (Son ciertas posibilidades del ente que en cada caso somos de abandonarse en el mundo). Rasgo anuncia una cierta circularidad.

Asimismo, el pensar en el modo del reconocer guarda para sí, como ya se ha intuido, rasgos de una temporalidad circular. La exclusión de la ajenidad requiere que el pensar tome la iniciativa; que, sin el menor titubeo, de una zancada, se adelante a predeterminedar la forma de su objeto. El formalismo propio de dicha objetividad, recupera para la conciencia aquello que otrora fijó determinando en su institución al objeto. De este modo, el pensamiento interpreta el objeto percibido bajo la modalidad de la identidad. La estructuración de lo bello, del hecho político, garantiza la circularidad. Lo Otro deviene lo Mismo. Aquello que aún no se conoce, ni se concibe, ya fue así conocido. Lo nuevo de la política, lo vanguardístico en arte es pasado tras el acto de reconocimiento. De lo que queda (del) por-venir le basta la homogeneidad y la permanencia como su verdad.

El pensamiento no se mueve cuando es afectado por fuerzas reactivas, aquellas que gustan de conservar y que cierran sobre sí el punto de vista sobre el cual actualizan valores trascendentes. No son otros sino aquellos que determinan que SE dice del arte y como debe sensibilizarnos, cual es su dominio y hasta

donde nos ocupa su extensión. Lo mismo es atribuible a las prácticas políticas. Si al pensar se re-presenta, el pensar pierde su potencia; termina encadenado sobre un punto de vista que lo petrifica. Los yerros y los aciertos hacen todo lo posible para mantenerse porque no es sino el modo en que lo homogéneo se alza en su victoria de un pensamiento servil.

El criterio que requiere la liminalidad no es la adecuación del pensar hacia los datos sino la aproximación a las condiciones de puesta en estado de limen, de las circunstancias a través de las cuales el pensar entra en contacto con un Afuera de la representación; cuando el acto de pensar queda absorto frente a lo que aun no puede pensar, es decir, su Afuera. Un acontecimiento en el pensar, es decir, aquello que expresa ese nexo por el cual el pensamiento entra en relación con lo que no depende de él, no obstante, y es imprescindible, ha de pensar. Por ende, no se trata sino de trazar las condiciones de un Encuentro. Encontrar, en este sentido, dista del reconocer; no responde al error o al desacierto sino a la perplejidad, a un hiato en el acto de pensamiento y que, no obstante, involuntariamente lo conmueve. Pensar es ciertamente experimentar. Jamás re-presentar.

Pero ¿por qué el encuentro deja al pensamiento boquiabierto? Sencillamente, porque hace violencia sobre el plexo de significaciones existentes, violenta su mundo.

Los juegos siempre nos han resultado inspiradores como analogías para aproximarnos a ciertos problemas. Tomemos al ajedrez, pero para el caso podría hacerse referencia a cualquier juego reglado. En ellos se dan un conjunto de normas que lo organizan como tal. Se habilitan ciertos movimientos de fichas; se restringen otros tantos. El alfil se mueve de un modo diferente de la torre, lo mismo vale para el caballo o el peón. Lo que significa al alfil, no es cierta alfileidad que inhiere en una pieza sino las reglas que lo definen al invitarlo a ciertos movimientos y ceñir otros tantos. Sobre este punto cabe insistir. Si la expresión artística, si la manifestación política es reconocible no es sino sobre esta red de relaciones significativas que apuntan sobre aquello que acaece y que lo determina como tales. En este punto el pensar queda boquiabierto porque toca ese plexo, lo pone en cierto éxtasis, al disponerlo fuera de sí. Aunque paradójico el pensamiento se hace activo cuando padece. En definitiva, cuando es alterada la trama significativa que nos deja como idiotas sólo pudiendo afirmar: algo pasó.

Ahora bien, esta zona de ambigüedad, de apertura tiene un carácter potencial. ¿Qué sentido debemos dar a este término? Potencia, en tanto entelequia, es un término que proviene de la tradición filosófica y que la metafísica occidental ha utilizado para poder explicar el cambio. La palabra entelequia presenta en su interior el término télos, es decir, fin. La potencia, así, tiene en su desarrollo un fin, su actualización, pero es el Acto quien comanda el movimiento de la potencia, podría decirse que el Acto mismo mueve desde

el fin. Si la apertura-del-pensar es potencial en este sentido, entonces, toda apertura está ya determinada previamente; los distintos Encuentros que hemos de reseñar en el plano estético y del pensamiento no han sido más que parajes dentro de un itinerario continuo determinado con necesidad desde un inicio. Si esto es así, entonces toda relación del pensar con el afuera de la representación, no es más que una ilusión.

Otro uso semántico de dicho término, lo aproxima, por un lado, a la cuestión del poder, es decir, vinculado a la fuerza y a la capacidad de afectación; y asimismo, se le puede atribuir un sentido lógico a la potencia, en tanto posibilidad, en oposición a necesidad. Es decir, que la transformación del campo de lo estético o de lo político está sujeto a cierta contingencia. Desde esta perspectiva, una relación con el Afuera del pensar implica una apertura hacia lo inesperado, lo que no se domina. Es en este mismo punto en el que se destaca que el acto de creación auténtico solo se efectúa como lindante, como fronterizo y del cual solo podemos tener una intuición. Inconcebible e in-anticipable por naturaleza. Lo que se anticipa es ya del orden de la re-presentación.

Resta por atender el sentido potencial en su carácter afectante, el cual, se articula al cuerpo. En ese mismo trabajo, la Dra. Aschieri ubica al cuerpo como escenario liminal. En él señala: “Mi hipótesis proponía que la Diferencia opera con una dinámica de deconstrucción de los movimientos y las subjetividades de los bailarines: la capacidad de subvertir movimientos, valores y creencias. Vale decir, una ruptura con la tendencia a la reproducción de viejas formas bailar, actuar, improvisar que renovaban la aparición de lo inédito” (P. Aschieri: 2017, 8). Y agrega: “Cabe señalar que la improvisación, como espacio privilegiado de la práctica de la danza butoh y escenario de encuentros de modelos somáticos de percepción y movimiento diferentes, sería el espacio tiempo ideal y liminal en el que estas deconstrucciones tendrían lugar” (P. Aschieri: 2017, 8). Desde esta perspectiva conviene rechazar cualquier dualidad mente-cuerpo - y agregó, también activo-pasivo y para el caso, actor-espectador-. No es de ese cuerpo del que se trata sino de aquel que se distingue por su naturaleza relacional. Aquel concebido como fuerza y que se identifica por el poder de afectar y de ser afectado. Así, no hay cuerpo sino cuerpos en su mutua afectación y en el que cada uno hace las veces de afectado-afectante, donde cada uno modifica al otro siendo modificado. El bailarín impresiona al espectador que transforma al bailarín –aunque en rigor no se pueda hablar de bailarín/espectador debido a las resonancias binarias que buscan desterrarse con el tratamiento del cuerpo que en este escrito busca darle-. De este modo, toda afectación implica una relación de fuerzas. Así, del cuerpo del que se trata en la liminalidad es potencia afectante y potencia afectada.

En consecuencia, el cuerpo se presenta como el lugar (y condición) de lo liminal por excelencia en su carácter de potencialidad, en su capacidad de excitar-ser excitado, de captar la Diferencia (vale aclarar,

como diferencia de la re-presentación y como pura Diferencia) y de forzar al pensamiento a pensar lo impensable, a transformarse. Lo impulsa a captar aquello que lo saca fuera del campo de la representación y lo obliga a experimentar, a crear nuevas formas de sentir, valorar, de vivir...

En otras palabras, la contemplación del afecto implica una relación de fuerzas que nos obliga a pensar, es decir, a alterar el campo de significaciones existentes al momento, mueve al pensamiento porque todo pensamiento autentico es solo el que experimenta. Paradójicamente el pensamiento puede pensar al limen cuando padece.

### > ***A modo de cierre***

A modo de cierre, cabría señalar que precisiones en torno a las diferencias establecidas entre reconocimiento y la experimentación se podrían constituir como herramientas de interpretación del hecho estético (y porque no también de lo político), en la medida que los sujetos gusten hacerse de ellas a fin de clarificar los distintos posicionamientos que se pueden asumir en las prácticas artísticas y así, dotarlas de significación. Esta posición frente al arte en general bien podría ayudarnos a replantear nuestra actitud como artistas/espectadores (si aun cabe esta distinción) y reformular nuestras experiencias o, simplemente, ver lo hasta ahora era familiar bajo una nueva luz. Tarea ardua y poco sencilla pero, a todas vista, interesante para quienes gusten de embarcarse en ella...

## **Bibliografía**

Aschieri, P. (2017). "Un ejercicio reflexivo acerca de la presencia de lo "liminal" en las artes contemporáneas". I Jornadas de Investigación del Instituto de Artes del Espectáculo. Facult. de Filosofía y Letras UBA: Marzo  
ISSBN 978-987-4923-60-8